

TRIQUINOSIS

Guillermo A. Bavera. 2015.
www.produccion-animal.com.ar

[Volver a: Comunicaciones y anécdotas de la práctica rural y docente](#)

En el invierno de 1975, estando en la veterinaria, entraron dos miembros de una familia cliente propietaria de un tambo. Las enviaba su médico porque estaba atendiendo a cuatro de ellos enfermos, y pensaba que se podrían haber intoxicado al bañar los animales por aspersión días antes. El producto empleado era Asuntol, de Bayer, un fosforado, por lo que les entregué un folleto del laboratorio con la fórmula. Al mismo tiempo les pregunté que síntomas tenían los enfermos: malestar general, fiebre, dolores musculares y de cabeza, decaimiento, diarrea, ojos hinchados. Ante esto mi pregunta fue directa:

- ¿Cuánto hace que carnearon?

Y la contestación fue hace unos 15 días. Ante esto les dije:

- Háganme un favor. Lleven este folleto al médico, pero uno de ustedes vaya al campo y me traen varios chorizos de los más puros que hicieron.

Al anoecer tenía los chorizos en la veterinaria, y esa noche, en mi casa, luego de cenar, me dispuse a realizar la triquinoscopia con el microscopio, sin mucho entusiasmo pues sabemos lo dificultoso que es encontrar triquina en ese tipo de muestra. Pero la sorpresa fue grande cuando encontré la primera triquina y hasta tres por campo. No había dudas, era triquinosis.

En ese entonces, Moldes tenía teléfono a manivela y operador, y solo había 200 teléfonos para toda la ciudad (10.000 habitantes). Yo había conseguido uno para la veterinaria, pero no para mi casa. Por lo tanto, saqué el auto del garaje y fui a la casa del médico, al que con el mayor tacto posible, le informé que el caso que atendía era triquinosis. La evolución de los enfermos fue buena y se recuperaron todos.

Los chorizos los llevé a la Universidad en el primer viaje que hice para dar clase y se los entregué al Dr. Tolsa, en ese entonces profesor de Enfermedades Parasitarias, quien las mantuvo durante mucho tiempo pasándolas por ratas y usándolas en los prácticos de su materia.

En Moldes y zona el problema se difundió rápidamente y como era época de carneada, todos los que hacían una traían las muestras para analizar. Hasta llegó a haber cola en la veterinaria para que haga los análisis. Lo mismo ocurrió en San Basilio, donde no había veterinario y yo tenía una sucursal adónde iba dos veces por semana. Algo que me preocupó fue que con el correr de los años fue bajando la cantidad de análisis que me traían al ir olvidando la existencia del problema. Pero el problema seguía y sigue existiendo. Y cada tanto nos recuerda que existe.

[Volver a: Comunicaciones y anécdotas de la práctica rural y docente](#)